

IDENTIFICACIÓN DE ALTERNATIVAS PRODUCTIVAS EN ZONAS DE CONFLICTO: CASO BAJO PUTUMAYO-COLOMBIA

Alvaro Velasco Blanco, Universidad de San Buenaventura

RESUMEN

Enclavada en Amazonía Colombiana, la Región del Bajo Putumayo, con una extensión, que albergan más de 180.000 habitantes, está conformada por cinco municipios (Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, San Miguel y Valle del Guamuez). Esta región, tradicionalmente asistencialista, durante décadas se ha caracterizado por la convergencia de múltiples problemas endémicos como consecuencia de la violencia que ha generado el conflicto armado en nuestro país. Al resultado maligno que provoca la presencia de grupos insurgentes, se han sumado la alta dependencia de las actividades extractivas, especialmente la relacionada con la explotación petrolera, y la producción y comercialización de cultivos ilícitos, y con ello el desplazamiento, la pobreza, y los bajos índices de calidad de vida (educación, salud y empleo), que coinciden con la precaria infraestructura, el desdén administrativo del Estado en materia de inversión y la ausencia de alternativas productivas que deriven en oportunidades de desarrollo. Esta investigación se concentra en la exploración de alternativas productivas con doce organizaciones sociales conformadas por pobladores de la región, e identifica algunos sectores o actividades, que dadas las características de la económica local, podrían ser susceptibles de fortalecerse o desarrollarse (Piscicultura, Frutos Amazónicos, Ganadería y Turismo ecológico).

PALABRAS CLAVE: Conflicto Armado, Cultivos Ilícitos, Colonización, Desplazamiento, Asociatividad

IDENTIFYING PRODUCTIVE ALTERNATIVES IN CONFLICT AREAS: CASE BAJO PUTUMAYO-COLOMBIA

ABSTRACT

Set deep in the Amazonia Colombiana, the Bajo Putumayo region, with a population of 180.000 inhabitants is made up of five municipalities. This region has been known for the convergence of multiple endemic problems as a consequence of violence generated by the armed conflict in our country. In addition to the malevolent result provoked by the presence of insurgent groups, it has high dependence on extractive activities, especially those related to Oil exploitation, and production and merchandising of illicit crops. Poverty is substantial in the region. This research focuses on exploring productive alternatives with twelve social-oriented organizations made of people from the region. It identifies some sectors or activities, that given the characteristics of the local economy, could be strengthened or developed to improve the economy and wellbeing of individuals.

JEL: D63, D74, H23, H56, I31, O13, O18, Q12, Q2, Q26, R1, R5

KEYWORDS: Armed Conflict, Illicit Crops, Colonization, Displacement, Associativity

INTRODUCCIÓN

En medio del conflicto armado por el que atraviesa Colombia, y que por más de 50 años ha sumido a nuestra población en una profunda y compleja situación económica, política y social, encontramos el Departamento del Putumayo, más específicamente una de sus regiones, la del Bajo Putumayo; caracterizada por su diversidad étnica y variedad geográfica, esta zona del país como ninguna otra, ha padecido múltiples flagelos que generan un ambiente hostil y desesperanzador para propios y extraños. No solo el fenómeno de la violencia, producido por la presencia de grupos insurgentes, que desembocan en terror, muerte, desplazamiento y pobreza, ha sido el detonante de este panorama; a esto se suman la producción de cultivos ilícitos en su territorio, el proceso colonizador bárbaro que padeció, y que data de principios del siglo XX, el asistencialismo privativo de iniciativas productivas, la alta dependencia de actividades extractivas, especialmente la exploración y explotación de petróleo y la indiferencia y abandono por parte del gobierno nacional y local.

Como resultado de varios meses de trabajo en la zona, se ha recogido información inherente a sectores y/o actividades que podrían derivar en fuentes de empleo para sus pobladores como una eventual salida a la difícil realidad, especialmente en el área rural del Bajo Putumayo. Cabe anotar que aunque en algunas poblaciones de la región se desarrollan actividades primarias relacionadas con las planteadas en esta investigación, se trata, en algunos casos de esfuerzos incipientes y aislados, y en otros de intentos fallidos, que no han tenido el impacto necesario por la ausencia de planes y programas institucionales, que así lo permitan. La información se obtuvo mediante la realización de un sondeo exhaustivo con fuentes primarias, por lo que los resultados aquí consignados obedecen exclusivamente a la necesidad de proveer referentes válidos para la comunidad, y establecer directrices o líneas de acción específicas.

En este orden ideas, esta investigación explora e identifica algunas alternativas productivas posibles de desarrollar y/o fortalecer, que contribuyan a orientar el camino hacia la recuperación de esta entrañable región. Inicialmente, en la revisión de la literatura se reseñan los aportes de expertos que durante varios años han conceptualizado en torno a la temática. A continuación, en la metodología se describe a grosso modo el proceso de recolección de información y las fuentes indagadas. Luego se detallan los resultados obtenidos del trabajo de campo. Por último se presentan las conclusiones, limitaciones y futuras líneas de investigación que dan lugar a esta investigación y pudiesen despejar el panorama.

REVISIÓN LITERARIA

Muchos son los autores que han estudiado el fenómeno del conflicto armado en Colombia, sus causas y consecuencias, desde el propio gobierno, por intermedio de sus dependencias y entidades responsables, pasando por organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, hasta analistas económicos, políticos y académicos interesados en el tema. Con el propósito de integrar los determinantes del conflicto y arribar gradualmente al foco de la investigación, inicialmente, se debe subrayar que la problemática se origina en la confluencia y encadenamiento de numerosos factores.

Beltrán (2003), Toro (2003), Ahumada (2004) y Ortiz (2011), entre otros, plantean la colonización territorial y la migración frente a las bonanzas productivas que han caracterizado la región –quina, caucho, madera, petróleo-, como una causa del problema, por cuanto, estas, atrajeron poblaciones extrañas, desprovistas de arraigo, sin conocimiento de las condiciones de la región, que fungen como receptoras porque se asientan en sitios sin las mínimas condiciones que garanticen la vida digna, a involucrarse en actividades esporádicas y desarticuladas de un sistema productivo estructural. Otros van más allá, respecto a la bonanza minera y petrolera, discuten su dinámica como un modelo extractivista que explota el valor de la naturaleza (Zárate, 2014). En este sentido, Lal y Myint, (1996), Mikesell (1997), Ascher (1999), Isham (2002) y Ploeg (2007) agregan que el boom de recursos naturales – para el caso de la minería y el petróleo- está estrechamente asociado a conflictos sociales y afecta negativamente la economía, ya que regularmente

no se cuenta con instituciones fuertes y sólidas, lo cual, para el tema que nos concierne, ha sido evidente y por demás nefasto. Otros investigadores han analizado el impacto de la violencia en la zona, generada por la incursión de fuerzas al margen de la ley, quienes, atraídas por el control de esta zona estratégica y el alto potencial de recursos monetarios engendrados en el cultivo, producción y comercialización de la coca, clave para financiar sus actividades narco-terroristas, han causado sistemáticamente terror, desplazamiento y muerte en la región (Zapata & Montalvo, 1999; Suarez, 1999; Escobar et al., 2001; Castilla, 2001; Betancourt, 2004; Jansson, 2006; Jaramillo, 2012; Cancimance, 2013). De ahí que la coca haya sido considerado como un factor de rápido escalamiento del conflicto (Rocha, 2000), que ha bloqueado el desarrollo regional (Rivera, 2005):

“Dos décadas bajo la influencia de los cultivos comerciales de coca han provocado en el Putumayo un intenso clima de violencia por la intervención de actores armados en el negocio y por las características de justicia privada que suele construir el narcotráfico en las distintas fases de la industria de la cocaína. Al lado de lo anterior, la producción de coca ha desencadenado una serie de contravalores como el enriquecimiento rápido, el individualismo, el alcoholismo, la prostitución, el consumismo desbordado; dificultando así el desarrollo de sentidos de pertenencia territorial, la generación de lazos de solidaridad y la construcción de imaginarios de lo público o colectivo en lo político y lo social.(p:16)

De otra parte, la producción de coca ha dado lugar a una muy cuestionada política antidrogas. Por una parte por los métodos de erradicación mecánica implementados, en razón a sus múltiples y negativas implicaciones (Tokatlian, 1998, 2000, 2001; Salcedo & Melo, 2005; Varona, Henao, Díaz, S., Lancheros, A., Murcia, A., Rodríguez, N., & Álvarez, V. H. (2009). En efecto, agrega Vargas (1999, p.108), la fumigación se realizó con carácter indiscriminado, violando todas las disposiciones técnicas en materia de prevención en salud y medio ambiente y generando daños en toda la economía legal y de subsistencia de los campesinos de la región. Otras razones que genera controversia son los desacertados programas de sustitución de cultivos (Barragan & Vargas, 1994; De Rementeria, 2001; Berdugo, 2004; Ortiz, 2004; Tabares & Rosales, 2005; Pérez, 2006; Moreano, 2010); y la implementación de prácticas asistencialistas de emergencia a través de contribuciones económicas a las comunidades involucradas en el cultivo, que no lograron el propósito deseado (Quintero & Carvajal, 2009; .

Chaves & Hoyos, 2011; Fajardo, Muzuzu, & Bautista, 2013). Como si fuera poco, la economía en las zonas rurales de los municipios se fundamenta en la producción de coca, cuya erradicación mediante fumigaciones aéreas, han afectado considerablemente la fauna y flora silvestre, animales domésticos, las fuentes de agua, la salud de los habitantes, los cultivos de pan coger, y los productos pecuarios, por lo cual Tokatlian (1998), sostiene que “en términos del cultivo (ilícito) y la erradicación del negocio (de las drogas) se tendrá muy en cuenta la necesidad de buscar alternativas económicas para el campesinado ligado a la siembra y fuentes de ingreso sustitutivas para la población relacionada con las diferentes actividades del narcotráfico” (p.61). Finalmente, en lo que corresponde a la gestión del Estado frente al conflicto, y su obligación de afrontar las causas, actores y consecuencias del mismo a través de medidas estructurales, Fajardo (1994), González (1994), Pérez (2001), Ramírez, (2001), Montealegre (2002), Mansilla (2004), Carvajal (2007), Serje, (2013) y Quintero (2014), enjuician el rol del aparato gubernamental central y regional, y su responsabilidad, dadas las condiciones de narcotráfico, violencia y pobreza que se vive en la región. Por su parte Tokatlian (1998, p. 60), toma como referencia las palabras del entonces candidato a la presidencia de la república Andrés Pastrana, quien sentencia que “el narcocultivo, más que un problema judicial, es un problema social, derivado de la miseria de los miles de campesinos dedicados a esta actividad, arruinados por las equivocadas políticas agrarias del gobierno (el de Ernesto Samper)”.

En la misma dirección, (Rivera, 2005, p.4), añade que es probable que la débil presencia del Estado no sea la única causa de los conflictos, pero sí su condición fundamental, pues implica que la sociedad queda abandonada a sus propias fuerzas. Algunos de los programas que el gobierno central ha implementado durante las dos últimas décadas, responden más a exigencias de la política antidrogas que a reconversión productiva, y que vale mencionar son: Programa de Iniciativas locales para el desarrollo alternativo y la erradicación temprana PILDAET, Plan de Desarrollo Alternativo PDA, Plan Nacional de Desarrollo Alternativo PLANTE, y los planes de desarrollo alternativo inmersos dentro de la estrategia del Plan Colombia (Familias en Acción, Familias Guardabosques), entre otros, han sido abordados ampliamente y generan debate (Botero, 2002; Montealegre, 2002; Galeano, 2004; Meza, 2004; Pérez, 2006; Rojas, 2007; Giraldo & Lozada, 2008). Cabe añadir que a juicio de los investigadores participantes en este proyecto, y gracias a las opiniones expresadas por los actores entrevistados, estos programas no han estimulado la productividad, por el contrario, por su carácter de choque, transitoriedad y desarticulación, no han generado inversión ni desarrollo productivo y sostenible.

METODOLOGÍA

Esta investigación describe tres fases durante el período comprendido entre Junio del 2011 y Julio de 2012. En la primera se sintetizan datos correspondientes los factores perturbadores del desarrollo de la región del Bajo Putumayo, acopiados mediante estudios de entidades y expertos que durante largo tiempo han analizado los principales determinantes del conflicto. Se muestran cifras inherentes a área cultivada de coca, homicidios, secuestros, desplazamientos, victimización y restitución de tierras. En la segunda fase se realiza trabajo de campo y consulta con fuentes secundarias. Inicialmente, durante extensas jornadas de recorrido se explora físicamente el territorio que conforma el Bajo Putumayo. Simultáneamente, por medio de encuentros espontáneos e informales, individuales y grupales con pobladores, y consultas a organismos y autoridades competentes de cada uno de los municipios de la región, se recoge y se selecciona la información necesaria y útil para identificar los sectores y/o actividades productivas que mayor probabilidad de desarrollo y/o fortalecimiento ofrece la región, diferentes a la industria petrolera, así como los obstáculos y ventajas relevantes para este fin.

En la tercera fase, a través de entrevistas y talleres participativos con doce organizaciones (cinco de asociaciones de productores y siete asociaciones de desempleados) localizadas en la zona, que fueron convocados en razón al interés expresado durante la segunda fase; se socializan y proponen los sectores y/o actividades productivas identificados. Dichas organizaciones exponen sus puntos de vista, aportes y reparos, que contribuyen a la formalización de la propuesta. Finalmente, los representantes de las organizaciones asistentes deciden si participan o no en las propuestas; de esta manera, se alinean las oportunidades productivas y las necesidades de la población, con las condiciones del territorio y con las capacidades de las organizaciones y la comunidad en general. Con el propósito de impulsar procesos colectivos de desarrollo territorial y estimular la participación de los grupos de interés del área de influencia -Juntas de Acción Comunal, indígenas, afrodescendientes, asociaciones productivas y grupos de intermediación laboral -, se diseñaron e implementaron herramientas metodológicas que proporcionaran información pertinente y valiosa para construir las propuestas y alternativas objeto de esta investigación.

Talleres

El primer paso fue contactar a representantes de los asociados de cada una de las organizaciones que habían sido invitados a los talleres. Posteriormente, a todos los integrantes de las siete organizaciones (de doce) que acudieron, se les explicó de manera amplia y precisa los pormenores de los talleres y las actividades a desarrollar, orientadas por guías metodológicas previamente establecidas. La estrategia de los talleres consistió en el “Diálogo de Saberes”, el cual se apoya en actividades de participación democrática. Esta estrategia crea un espacio en el que a partir del trabajo colectivo se construye información y comprensión sobre el entorno territorial e institucional de las organizaciones productivas o de desempleados, con lo cual

se ambienta el principio de realidad y contexto en el que se realizan las diferentes labores productivas. El taller, en donde el diálogo fue el medio para reconocer los diversos escenarios y modos de pensar referentes a las organizaciones y sus vivencias, es un espacio donde se privilegia el conocer y el comprender a partir del hacer, el producir y el construir de manera solidaria. Participaron en dicho taller los siguientes actores:

Cinco Asociaciones de productores: 101 participantes – asociados

Dos organizaciones de desempleados: 52 participantes – asociados

La dinámica del taller se enfocó en relatar y evidenciar aspectos que sirvieran de insumo para conocer las experiencias, logros y dificultades que han proliferado en región y las acciones y respuestas de algunos grupos de interés ante iniciativas pasadas. En este sentido, se tomaron siete preguntas base que permitiesen el preludio a la discusión y reflexión.

¿Cuál y cómo es su conformación?

¿Por qué se originó la organización, antecedentes?

¿Qué objetivos se trazaron inicialmente?

¿Cuáles ideas de negocios se han emprendido?

¿Cuáles son los resultados de esas experiencias productivas?

¿Qué instituciones inciden en el desarrollo de la organización/asociación?

¿Cuáles son los resultados de la relación con dichas instituciones?

Entrevistas

A partir de los resultados de los talleres, y en aras de mantener la rigurosidad y profundidad de la investigación, en este segundo ejercicio se contó con la participación de la totalidad de las organizaciones inicialmente invitadas organizaciones (cinco de asociaciones de productores y siete asociaciones de desempleados), a quienes, a partir de un cuestionario semiestructurado de ocho preguntas, se les indagó, individual y personalmente a los líderes de cada organización, los siguientes aspectos:

Antecedentes de la organización

Perfil socioeconómica de los integrantes

Necesidades sentidas de la comunidad próxima al territorio de acción

Capacidades productivas de los asociados

Proyectos desarrollados y fallidos

Resultados de experiencias en términos de impacto económico y social

Potencialidades de la región en materia de actividades productivas

Valoración de la labor de instituciones gubernamentales (locales y regionales)

Hallazgos de la Implementación de Herramientas Metodológicas (Talleres y Entrevistas)

Desde la perspectiva hermenéutica los investigadores analizaron e interpretaron la información obtenida de los talleres y entrevistas (relatos de los participantes y documentos escritos). Para la interpretación se recogieron los aspectos más relevantes de esas fuentes, y se organizaron de tal manera que se comprendiera la experiencia desde la voz de los actores. Se asumieron entonces los relatos como el constitutivo para la interpretación, de manera que se entendiera cada voz y cada texto escrito como un proceso de reconstrucción subjetiva, social y cultural, necesaria para comprender la realidad de cada una de las 12 organizaciones y en consecuencia derivar en el planteamiento de alternativas productivas. Entre los hallazgos más comunes y recurrentes se destacan:

En la mayoría de las organizaciones no existe una idea de compromisos, responsabilidades y actividades con carácter asociativo.

El grupo de asociados de las organizaciones es bastante heterogéneo pasando por campesinos, bachilleres, técnicos y tecnólogos; y con diversas y confusas competencias laborales.

La mayoría de los proyectos presentados no cuentan con mayor elaboración ni estructura.

Los proyectos y actividades productivas, en gran medida, no responden a investigación de necesidades y capacidades de la comunidad involucrada.

Son escasos los antecedentes de estudios de mercado serios y rigurosos

Prácticamente todos los entrevistados coinciden en la falta de recursos financieros para el desarrollo de las ideas de negocio.

Se percibe como precaria y escasa la gestión gubernamental en relación al apoyo de iniciativas productivas y generación de empleo

Se presenta una alta dependencia de la industria petrolera, de sus actividades conexas (transporte, mantenimiento, alimentación y labores esporádicas).

Un alto porcentaje de los proyectos solo alcanzan a cubrir las necesidades de autosuficiencia alimentaria para las comunidades.

Se evidencian esfuerzos aislados en la cadena productiva (proveedores, productores y comercializadores), lo cual dificulta el éxito de los proyectos.

Existe una plena conciencia e interés por formular proyectos productivos que atienden necesidades de la comunidad, capacidades de los asociados y oportunidades del mercado.

RESULTADOS

La convergencia de los múltiples fenómenos que caracterizan la región permite justificar que se trata de una combinación sumamente nociva para el desarrollo económico y social de la población. Si bien los datos registrados indican el comportamiento departamental, conviene destacar que una gran proporción de ellos son propios de los municipios que conforman el Bajo Putumayo, lo cual, una vez más pone de manifiesto la penosa situación por la que atraviesa esta región. La Tabla 1 registra los principales indicadores que han caracterizado el conflicto en la región del Bajo Putumayo durante el 2013.

Tabla 1: Indicadores del Conflicto

Indicador	Cifra
Área cultivada de coca	6.148 Ha
Homicidios	217
Secuestros	9
Desplazamientos	2.583
Victimización (Registro de víctimas)	214.254
Restitución de tierras (solicitudes)	2.183

Esta tabla muestra las cifras más importantes de los fenómenos que afectan negativamente la región, los cuales se traducen en violencia, pobreza y narcoterrorismo. Fuente: Elaboración propia con datos de Informe Fundación Ideas para la paz, USAID, Organización Internacional para las Migraciones

Tradicionalmente, la región del bajo Putumayo se ha caracterizado por su vocación agrícola, sin embargo no ha alcanzado niveles de productividad y eficiencia. Actualmente está orientada a satisfacer necesidades exclusivamente de precario consumo interno, viéndose afectada por la deficiencia del sistema vial, tanto terrestre como fluvial, que no permiten el intercambio inter-regional. Se destacan los cultivos de maíz, papa, plátano, caña panelera, yuca, piña, chontaduro, caña de azúcar y en menor escala arroz, ñame, ajonjolí, chiro, hortalizas y frijol. Concurren en la región aspectos comunes que acentúan su problemática económica y social. La ocupación desordenada de los espacios, las migraciones en búsqueda de mejores posibilidades, la falta de titulación de tierras, las condiciones de inseguridad por la presencia de diversos actores armados y la cultura de la coca, son algunas de las causas más relevantes del fenómeno de desarraigo, muy común en esta zona. Visto de esa manera, la complejidad del panorama merece especial atención e intervención, dado que el ambiente conflictivo que afecta la región, a priori, pareciera ensañarse con ella, y revelaría la imposibilidad de propuestas productivas que lo mitiguen o al menos que brinden oportunidades esperanzadoras para la población. No obstante, la investigación se involucra con algunos actores interesados en contrarrestar tal insinuación. A continuación, se relacionan los hallazgos emanados de doce asociaciones de pobladores – campesinos, indígenas y comerciantes -, que más allá de la difícil situación, observa la luz al final del túnel y exigen la ayuda del Estado.

Condiciones Básicas de la Oferta Económica Potencial

Con base en la información obtenida de fuentes primarias y secundarias, se realizó un primer análisis de tipo exploratorio, que valora la potencialidad económica de los cinco municipios que hacen parte de la región del Bajo Putumayo, el cual contempla los siguientes elementos:

Subexplotación de recursos productivos o factores de producción: la presencia de desempleo, subempleo, tierras improductivas, entre otros, son un indicador de las condiciones de la actividad económica y de si estas son propicias para la conformación de empresas asociativas. Cuando existen factores improductivos como los casos mencionados, estos pueden reasignarse o emplearse en otras actividades productivas, lo que facilitaría en gran medida la conformación de una actividad. Disponibilidad de materias primas e insumos: en algunas zonas geográficas es posible que existan recursos naturales inexplorados.

Mercados: es común que en zonas rurales se carezca de tiendas de artículos domésticos, de almacenes agropecuarios, o de plazas de mercado cercanas a los centros poblacionales.

Tecnología: se pueden encontrar posibilidades no aprovechadas de introducir nuevos productos, nuevos medios de producción o nuevos procesos productivos.

Sectores y Actividades Productivas Identificadas

Piscicultura: De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (Food Agriculture and Alimentation FAO, por su sigla en Inglés), la acuicultura y piscicultura actualmente proporcionan el 76% del pescado de agua dulce, el 81% de los mariscos, el 69% del salmón y el 42% del camarón que se consume en el mundo y genera empleo a 9 millones de personas. Según las proyecciones, para mantener la demanda de pescado actual, en el año 2030, la acuicultura y piscicultura deberán producir 28,8 millones de toneladas más al año, hasta alcanzar 80,5 millones de toneladas. La producción piscícola en el Bajo Putumayo ha venido desarrollándose durante las últimas décadas, hasta hora como alternativa de diversificación de la seguridad alimentaria para consumo local; el paso a seguir será el de fortalecerla como alternativa de desarrollo productivo para la región. De acuerdo a datos de la Cooperativa Multiactiva de Piscicultores de la Vertiente Amazónica COPIAMAZONIA, cerca del 76% de la producción es de carácter artesanal, mientras que el 17% es mercantil y tan solo el 7% es semi-industrial, lo cual indica que se debe tecnificar y afianzar su producción y comercialización.

Dentro de los principales problemas para esta actividad se tienen la informalidad, es decir ausencia de una cultura para llevar registros de producción, y la ilegalidad en la producción, porque la actividad piscícola en su mayoría se realiza sin permisos y concesiones exigidas. De igual manera se ha de trabajar en fomento de la protección de las fuentes hídricas que sirven para abastecer y sostener la actividad piscícola; estableciendo un proceso para el tratamiento de subproductos y residuos sólidos generados en el proceso de eviscerado del pescado. Las principales variedades que de esta especie se producen en la región son la cachama blanca (*Piaractus brachypomus*), tilapia roja (*Oreochromis* sp) y el sábalo amazónico (*Brycon melanopterus*).

Ganadería: Las comunidades locales han insistido en que la ganadería es una de las pocas actividades productivas que aunque medianamente, logra satisfacer varias de las expectativas de los productores. Sus productos tienen mercado más o menos asegurado, es poco demandante de mano de obra, facilita los procesos de capitalización, es relativamente flexible en cuanto al nivel tecnológico que requiere, entre otras condiciones. La ganadería puede ser viable en este sector del país como un componente productivo del sistema finca, pero bajo modalidades de manejo semiintensivo, donde se complementen estrategias agroforestales, como el pastoreo en silvopraederas con la suplementación nutricional. En tal sentido, el desarrollo de la ganadería como una propuesta válida, debe reorientar sus sistemas de pastoreo extensivo, hacia modalidades cada vez más intensivas y sostenibles, sustentadas en procesos de ordenamiento y planificación del uso de los recursos de la tierra de acuerdo con sus mejores aptitudes. En consecuencia, esta actividad debe sustentarse en la búsqueda de usos óptimos de la tierra, para lo cual debe considerar el reordenamiento y planificación técnica del uso de la tierra, la recuperación y manejo de suelos, la renovación y mejoramiento de la productividad y calidad de las praderas, el desarrollo agrosilvopastoril, los sistemas de pastoreo, la diversificación productiva y la producción de doble propósito (carne y leche). Las razas predominantes en la zona son las Cebuinas para la producción de carne, Brahmán y las de Doble propósito como la criolla y Pardo suizo. Y en clima frío el ganado lechero como la Holstein.

Cultivos Amazónicos: la producción y comercialización de frutos como el Copoazú, Arazá, Cocona y Sacha inchi, presentan características favorables en el plano económico, ya que a grandes rasgos se dispone de mano de obra con habilidades para el trabajo agrícola, así como de tierras aptas para el cultivo de las frutas en mención, y adicionalmente, el mercado local, regional y nacional para la comercialización de estos productos está sin explotar. El elemento que debería considerarse detenidamente y a profundidad correspondería a la adopción de un paquete tecnológico que permita la producción rentable, sostenible, ambiental y socialmente responsable, y con valor agregado; que garantice estándares de calidad y competitividad. A nivel internacional es importante resaltar que la demanda mundial de este tipo de productos está creciendo más rápido que la de productos tradicionales, actualmente dentro de la exportación mundial agropecuaria las frutas tropicales o exóticas (procesadas y frescas) tienen una alta participación, y han venido creciendo durante los últimos años tanto en volumen como en valor. El sector de los alimentos procesados como jugos, néctares, pulpas concentradas jaleas y frutas enlatadas también ha venido desarrollándose de manera positiva en el mercado mundial, ya que cumple con las exigencias de la demanda y las tendencias de consumo. Estas frutas exóticas son ricas en antioxidantes vitaminas, fibra y agua, y ayudan a controlar enfermedades cardiovasculares, circulatorias y facilitan desarrollo neuronal.

Turismo ecológico: La belleza paisajística de la que goza la región del Bajo Putumayo resulta altamente atractiva para la promoción de actividades ecoturísticas. Posibilita el empleo de la población cesante de la región, y utiliza los recursos naturales abundantes. Las restricciones identificadas podrían estar mayormente asociadas a la cultura deficiente de protección y conservación de hábitat naturales y los insuficientes planes de manejo y conservación ambiental, y a los limitados canales de acceso que tiene el país hacia la región, lo que requeriría grandes inversiones y participación activa del sector institucional, gubernamental y no gubernamental. Adicionalmente debería contemplarse la promoción y difusión de políticas de seguridad.

El Plan de desarrollo departamental 2012-2015 de la Gobernación del Putumayo, establece objetivos que corresponden al mejoramiento de la infraestructura de soporte y conectividad para el turismo ecológico y la calidad de los servicios y destinos turísticos, al fortalecimiento de las habilidades y competencias del talento humano en función de las necesidades de demanda turística y la generación de empleo, así como al impulso a la inversión en el sector turístico buscando la generación de valor agregado departamental. Los atractivos turísticos con que cuentan los municipios del Bajo Putumayo que podrían ser promocionados son entre otros: El Río Putumayo, que además del paisaje que ofrece, es útil para la práctica de deportes y actividades de entretenimiento; el Santuario de Flora "Plantas Medicinales Orito Ingi-Ande, traducido al castellano como "nuestro territorio" que coincide con parte del territorio ancestral de la comunidad indígena de los Kofanes; la red hidrográfica de Puerto asís; la conformación topográfica de Puerto Caicedo, que permite el desarrollo del turismo aventura; el paso fronterizo de San Miguel parte la frontera con la hermana república de Ecuador; y la riqueza en biodiversidad con que cuenta el Valle del Guamuez. La Tabla 2 muestra las actividades que el investigador ha definido como objeto básico de estudio, cotejando los aspectos positivos y negativos de cada una de ellas.

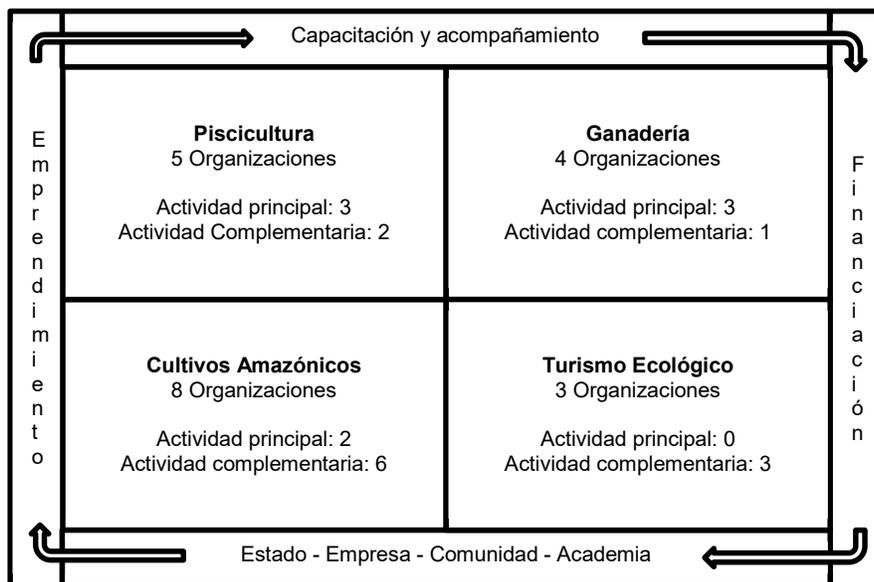
Tabla 2: Alternativas Productivas Analizadas en el Bajo Putumayo

Actividad / Sector	Ventajas	Obstáculos
Piscicultura	Conocimiento del sector	Escasa asociatividad
	Participación de unidades familiares	Alto precio insumos
	Disponibilidad de cultivos	Poco acceso a crédito
Ganadería	Disponibilidad de terrenos	Presión selvática
	Tradición productiva	Pastoreo intensivo
	Demanda alimentaria	Poco desarrollo tecnológico
Cultivos Amazónicos	Tendencias de mercado y consumo	Desconocimiento del sector
	Generación Valor agregado	Escaso apoyo institucional
	Diversidad de usos y aprovechamiento	Limitado mercadeo
Turismo Ecológico	Atractivos y variados paisajes	Ambiente de inseguridad
	Auge de prácticas de aventura	Nulos estímulos fiscales
	Tradiciones y expresiones multiétnicas	Deterioro locativo

Esta tabla relaciona los cuatro sectores o actividades productivas identificados durante el proceso investigativo. Considera además los principales aspectos favorables o desfavorables que inciden en las alternativas establecida. - Fuente: Elaboración propia

Una vez definidas las actividades y/o sectores productivos aprovechables en la región, atendiendo las condiciones económicas, sociales y ambientales, se procede a sustentar ante las organizaciones convocadas, El proceso metodológico del taller realizado con las 12 organizaciones (5 de productores y 7 de desempleados) del Bajo Putumayo, pretende impulsar colectivamente el desarrollo regional. Para ello se crea un espacio en el que se sustenta y explica la información recopilada sobre el entorno regional, y se enfatiza en la naturaleza, conformación, antecedentes y experiencias de las organizaciones, contrastada con las oportunidades productivas de desarrollo o fortalecimiento propuestas. A continuación, la Figura 1 precisa la intención que expresan las organizaciones de incorporarse a las cuatro propuestas de actividades productivas establecidas (Piscicultura, ganadería, cultivos amazónicos y turismo ecológico).

Figura 1: Articulación de las Alternativas Productivas y las Organizaciones



Esta tabla permite determinar las alternativas productivas que, de acuerdo a su estructura y capacidad, eligen las organizaciones participantes del proyecto, bien sea como actividad principal o como actividad complementaria, es decir, la organización. Además se relacionan los ejes transversales que a manera de flujo subordinan el proyecto. Fuente: Elaboración propia

Los resultados del taller ratifican el interés y la necesidad de las organizaciones indagadas por incorporarse como una estructura comunal a las apuestas productivas factibles por desarrollar y/o fortalecer; además se decantan por actividades principales en las que concentrarían sus esfuerzos y recursos, sin soslayar otras alternativas complementarias en las que se compartan fortalezas entre las asociaciones. De esta manera, las actividades seleccionadas además que permiten la generación de empleo e ingresos, se prevalece la autonomía, independencia y autosuficiencia, y no los esfuerzos improvisados, aislados e inútiles. El rigor e insistencia manifestados en cuanto a la asociatividad como gestora de actividades productivas, tanto en la presentación de proyectos como en el acceso a financiamiento, merece subrayarse, ya que generalmente, es uno de los mayores obstáculos en la construcción de consenso. Este componente solidario con que se aborda la problemática exige que las iniciativas de las organizaciones y sus asociados sean formuladas como proyectos de vida a largo plazo, claro está, poniendo en común los pocos recursos con que cuentan. Otro aspecto de vital importancia radica en trascender la mera satisfacción de las necesidades básicas a través del autoconsumo, para llegar al logro de excedentes y así expandir la actividad a otros mercados. Por último, tan solo tres organizaciones deciden no participar en las propuestas definidas, en razón a que se han especializado en otras actividades (producción de cacao, panela y arroz), lo cual se explica por el temor e incertidumbre en incursionar en prácticas diferentes a las tradicionalmente realizadas.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Con base en la información obtenida de los actores involucrados, y confrontados los hallazgos, se han valorado las alternativas productivas de los cinco municipios que hacen parte de la región del Bajo Putumayo, por lo cual se puede concluir que si bien los antecedentes y las condiciones sociopolíticas de la región plantean un escenario conflictivo de alta complejidad, que supone riesgos, existen reales alternativas de desarrollo y/o fortalecimiento en sectores y actividades propicias en la región. Desde luego que se evidencia subexplotación de recursos productivos o factores de producción, pero precisamente, merced a propuestas juiciosas y estructuradas podrían convertirse en opciones válidas de desarrollo regional. Esta información también permite señalar, como un hecho recurrente, que las iniciativas para el desarrollo de actividades productivas fueron impuestas a la comunidad beneficiaria del proyecto por agentes externos a

la región. Esta situación genera animadversión de la comunidad frente a la iniciativa productiva ya que la ven como algo ajeno a ella y nunca llegan a comprometerse plenamente con las actividades a desarrollar. Lo recomendable es que como condición inicial para el desarrollo de proyectos productivos, la idea se gesté al interior del grupo mismo, de forma tal que se genere motivación para que la empresa asociativa haga frente a las dificultades futuras.

Las organizaciones están conformadas principalmente por campesinos, de donde se deduce que la economía imperante en ellas es una economía agraria, que más allá de las diferencias que se pueden dar en los diferentes contextos, posee unos rasgos comunes como son la pequeña propiedad agrícola, la explotación de tipo familiar resaltando el factor trabajo como el más importante factor productivo con el que cuentan las unidades campesinas y en torno al cual se organiza la actividad productiva, orientadas a la satisfacción de sus necesidades de consumo y a la reproducción de las condiciones de existencia de sus integrantes. A nivel local estas unidades se articulan en primera instancia con la “comunidad campesina”, que las integran en una estructura comunal y microregional (organizaciones productivas y de desempleados), donde en base a la ayuda mutua se comparten recursos naturales. Este breve esbozo de la unidad económica campesina, permite afirmar que son de carácter no-capitalista, alternativo y solidario, verificable en el hecho de que las organizaciones con que se trabajó son el resultado de la unión de esfuerzos para resolver problemáticas que por sí solos no tienen ni la capacidad suficiente para hacerlo ni los recursos necesarios, o no tienen algún capital indispensable ni la iniciativa adecuada.

A partir de lo señalado anteriormente, se insiste en la importancia de trabajar fortaleciendo en las organizaciones el “proyecto de vida” de sus asociados, que formas asociativas gestoras de sus actividades productivas poco dependientes o totalmente autónomas de las formas asistenciales. Es indispensable aprovechar al máximo la energía social creada por los asociados de las diferentes organizaciones, que apunte en el corto plazo a la generación de elevados niveles de autonomía respecto a la dependencia que hoy tienen por los recursos provenientes de instituciones públicas a través de las regalías, y de las fuentes de empleo generalmente de baja calidad que ofrece principalmente la industria petrolera presente en la región. Es importante, además, capacitación y acompañamiento en el emprendimiento empresarial a los asociados, principalmente en su “proyecto de vida” para determinar si dicho proyecto concuerda con el objetivo que se han propuesto como organización y si los asociados se identifican con los medios, modos y caminos de la organización que conforman.

Si bien es cierto, las propuestas de trabajo presentadas por las asociaciones productivas y de desempleados conducen a una problemática de generación de empleo, ingresos y mejoramiento de la calidad de vida de sus integrantes y de sus familias, éstas propuestas deben ser acordes no solo con las características sociales, productivas y ambientales de la región, sino también con los lineamientos que el departamento se trace y haga realidad en términos de crecimiento económico, fortalecimiento como región y mejoramiento de la competitividad. Resulta entonces prioritario que estas directrices se articulen con las ideas y propuestas de generación de ingresos consentidas por las organizaciones objeto de estudio, de modo que se logre una sinergia entre todos los actores de orden municipal, departamental y nacional, y se obtenga con ello no solo el apoyo a esas iniciativas sino el sostenimiento en el largo plazo de las mismas.

En materia de competitividad, las vías primarias que comunican los municipios entre sí y la región con otros departamentos vecinos se encuentran en lamentable estado, así como las vías secundarias y terciarias que carecen de adecuación y son permanentemente afectadas por condiciones climáticas. Dicha precariedad impide que la región disponga de factores competitivos en materia de logística y canales de distribución, cruciales para incursionar en los mercados regionales y nacionales, y en consecuencia en ámbitos internacionales. En el plano regional se requiere una gestión estratégica por parte del Estado y la empresa privada, para afrontar las demandas de empleo y de infraestructura en la región, orientada a la planeación participativa, la organización social y la formación de capacidades productivas, así como la conectividad territorial, con el fin de asegurar la sostenibilidad de los procesos de desarrollo.

En relación con los cuatro sectores productivos identificados con posibilidad de desarrollo y/o fortalecimiento, llama la atención el de los Frutos Amazónicos, cuya producción y comercialización presentan características favorables en el plano económico, ya que a grandes rasgos se dispone de mano de obra con habilidades para el trabajo agrícola, así como de tierras aptas para el cultivo de las frutas en mención, y adicionalmente, el mercado local, regional y nacional para la comercialización de estos productos está sin explotar. En el mismo sentido se debe considerar detenidamente y a profundidad el elemento tecnológico, lo cual corresponde a la adopción de un paquete o sistema que permita la producción y comercialización de frutos amazónicos de forma rentable, sostenible, ambiental y socialmente responsable, y con valor agregado; que garantice estándares de calidad y competitividad.

No obstante que las condiciones de comunicación citadas con anterioridad, no responden a escenarios óptimos de comercialización, los aspectos naturales y ambientales como suelos, aguas, ríos, paisajes y el clima, si ofrecen posibilidades para la producción piscícola, ganadera, frutal y turística; sectores o actividades que demandan activamente mano de obra y por consiguiente contribuyen a contrarrestar la condición vulnerable de la comunidad que habita esta región. De otro lado, resulta preocupante que no haya estudios ni investigación de mercados serios, rigurosos, pertinentes y concertados, que provean información útil para el desarrollo de propuestas productivas. La información ofrecida es sesgada, fruto de recopilaciones realizadas sin enfoque ni estructura, y poco documentada. De ello se podría deducir que existen sectores, actividades, productos, servicios y condiciones naturales que están siendo desaprovechadas por los entes gubernamentales y la empresa privada.

Para finalizar, la problemática que padece la región requiere de una solución conjunta (Gobierno, comunidades, sector empresarial), sistémica (que responda a un método) y pertinente (aplicada a las condiciones de la región y sujeta a las necesidades de la población). Acorde a esta imperante situación, esta investigación espera contribuir a la comprensión del fenómeno del conflicto en la región del Bajo Putumayo mediante la presentación de información actualizada, que capture el comportamiento de las variables y factores que han impactado negativamente el bienestar de la población, y que son de índole económico (infraestructura deficiente, poca inversión), institucional (bajo nivel de desarrollo institucional, corrupción), social (erradicación de cultivos, violencia y pobreza) y cultural (asistencialismo, falta de liderazgo, desarraigo). Adicionalmente, el estudio de las dinámicas del Bajo Putumayo puede servir de referente y de insumo para la puesta en marcha de proyectos productivos aplicados a la región.

Muy seguramente, otras comunidades, en muchas regiones apartadas, de nuestra geografía, estén pasando por situaciones igualmente heredadas. Sin embargo, este caso permite develar los múltiples problemas y la realidad que atraviesa esta región. No se puede olvidar que este conjunto de dificultades por las que atraviesa el Bajo Putumayo ha estado al borde de generar emergencias sociales y económicas, como consecuencia de airadas protestas campesinas, que mantuvieron ad portas de una confrontación armada de inimaginables proporciones y consecuencias. Una muestra evidente de esta advertencia, es el paro campesino del 2014 en el Catatumbo, en el Departamento del Norte de Santander, que durante más de cincuenta días afectó la situación social y económica del Oriente Colombiano, y mantuvo exacerbados los ánimos, no solo de la población asentada en esta región, sino de las autoridades locales y nacionales, por lo cual, es un llamado de alerta para que hechos de esta magnitud no se repitan.

Contribuciones del Autor

Esta problemática es un reflejo claro de las condiciones de abandono e indiferencia que resisten otras regiones del país, lo que las hacen vulnerables y expuestas a una intensificación del conflicto social que soportan. Es entonces esta una gran oportunidad para gestar un proceso largo y sostenido que conmueva a las diferentes fuerzas involucradas en esta realidad regional del Bajo Putumayo. Convocar a los diferentes actores es una tarea pendiente por cuenta del Estado, para que cohesivamente se concentren las políticas y acciones en procura de visibilizar la problemática de la región, mediante la mitigación del riesgo y

reducción de la pobreza, la promoción de alternativas productivas lícitas en el campo, el mejoramiento de la deficiente infraestructura, la generación de oportunidades de empleo, la creación de escenarios de encuentro plural y reflexión colectiva en torno al conflicto y el desplazamiento, y en suma, el establecimiento de zonas de consolidación de territorios abandonados. Se requiere de escenarios de diálogo social en donde surjan propuestas estructurales que logren superar problemáticas como la pobreza, la violencia y los cultivos ilícitos. Han de acometerse proyectos y obras que comprometen los recursos necesarios con la región, con unas políticas claras de inversión.

El estado ausente y la sociedad indolente tienen una deuda histórica con esta región, que ha debido cargar con la cadena de la violencia durante más de cuatro décadas. En tal sentido, esta investigación insta al vínculo Estado, empresa y academia, en la construcción de una política inclusiva de desarrollo integral, que propenda por una región más competitiva y una comunidad más progresista, en aras de mejorar el bienestar general de la población, y convertir al Bajo Putumayo en un modelo pacífico de transformación social y productiva, más aun en medio del proceso de paz en que estamos empeñados. Finalmente, conviene también preguntarse para futuras investigaciones, ¿si ésta marcada concentración en la actividad petrolera, producto de un modelo extractivo y la sujeción a la renta que ésta genera, resulta en la destrucción de capacidades productivas y conduce inevitablemente a la llamada enfermedad holandesa?

REFERENCIAS

- Ahumada, C. (2004). El desplazamiento forzado de colombianos hacia Ecuador en el contexto del Plan Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.
- Ascher, W. (1999). "Why governments waste natural resources?" John Hopkins University Press, Baltimore.
- Barragán, J. & Vargas R. (1994) "Desarrollo Alternativo en Colombia: pautas para una redefinición política", publicado en Drogas, Poder y Región en Colombia" Edit Cinep, página 202.
- Beltrán, J. P. (2003). Territorio, colonización y diversidad cultural en el alto Putumayo. Colombia Forestal, 8(16), 110-120.
- Berdugo, C. (2004). Desarrollo alternativo: retos, posibilidades y espacio válido de acción profesional. Trabajo social (Universidad Nacional de Colombia), (6), 69-76.
- Betancourt, S. (2004). El movimiento de campesinos cocaleros del Putumayo en Colombia. Aportes Andinos, 11, 1-5.
- Botero, S. (2002). El Plan Colombia y los colombianos: crónica y consecuencias de la desinformación. Universidad Nacional de Colombia, 1-24.
- Cancimance, A. (2013) "aquí solamente vivimos los guapos": prácticas para habitar espacios de muerte en putumayo, colombia. Maguaré; Vol. 27, núm. 1 (2013): Género, nación y ciencia; 159-193 2256-5752 0120-3045.
- Carvajal Vargas, C. D. P. (2007). Implicaciones sociales e institucionales, de la Estrategia de Control Territorial, en el Desarrollo de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, en los municipios del Bajo y Medio Putumayo.
- Castilla, C. E. (2001). La violencia en el conflicto armado durante los años 90. Revista Opera, (1), 229-246.

Centro de Memoria Histórica, G. (2012). El Placer. Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo.

Chaves, M., & Hoyos, F. (2011). El estado en las márgenes y las márgenes como estado: transferencias económicas y gobiernos indígenas en Putumayo. La multiculturalidad estatalizada: indígenas, afrodescendientes y configuraciones de estado, 115-134.

De Rementería, I. (2001). La guerra de las drogas: Cultivos ilícitos y desarrollo alternativo (Vol. 10). Planeta Colombiana.

Escobar, A., Alvarez, S., Dagnino, E. (2001). Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos, En: Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos, Bogotá, Taurus – ICANH, 17-48

Fajardo, D. (1994). Territorialidad y Estado en la Amazonía colombiana. Territorios, regiones, sociedades. Cali: Universidad del Valle–Cerec, 79-96.

Fajardo, S. M., Muzuzu, B. C. P., & Bautista, A. L. (2013). PROSOFI, un modelo académico para acompañar el desarrollo integral de comunidades marginales. Revista Educación en Ingeniería, 8(15), 69-82.

Galeano, C. E. R. (2004). Problema agrario, cultivos ilícitos y paz. Revista Entornos, (12), 47-65.

Giraldo, O., & Lozada, R. (2008). Programa de desarrollo alternativo en Colombia familias guardabosques: Visión desde el enfoque del desarrollo territorial rural. Luna azul, (27), 60-74.

González, F. (1994). Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana. Territorios, regiones, sociedades, Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales Universidad del Valle-CEREC.

Isham, J., Woolcock, M., Pritchett, L., & Busby, G. (2005). The varieties of resource experience: natural resource export structures and the political economy of economic growth. The World Bank Economic Review, 19(2), 141-174.

Jansson, O. (2006). Tríadas putumayenses: relaciones patrón-cliente en la economía de la cocaína. Revista Colombiana de Antropología, 42, 223-247.

Jaramillo, M. L. (2012). Ambientes educativos y territorios del miedo en medio del conflicto armado: estudio sobre escuelas del Bajo y Medio Putumayo. Revista colombiana de educación, (62), 21-39.

Mansilla, A. B. (2004). El conflicto armado interno, los cultivos ilícitos y la gobernabilidad local en la "Otra Colombia". Revista Opera, (4), 285-316.

Montealegre, R. D. (2002). Plan Colombia o la paz narcótica. Revista Ópera, (2), 87-116.

Moreano, H. (2010). Between saints and 'traquetos': drug trafficking in the Colombia-Ecuador border region. Colombia internacional, (71), 235-261.

Lal, D. y Mynt, H. (1996). "The political economy of poverty, equity and growth". Oxford: Clarendon Press

Mikesell, R. (1997). "Explaining the resource curse, with special reference to mineral exporting countries". Resources Policy, Vol. 23, No. 4.

Ortiz, C. (2004). Agricultura, cultivos ilícitos y medio ambiente en Colombia. Guerra, sociedad y medio ambiente, 297-352.

Ortiz, C. (2011). Cultivos ilícitos y nueva ruralidad en Colombia. Cuadernos de desarrollo rural, (50).

Pérez, L. (2001). Una mirada empírica a los determinantes del desplazamiento forzado en Colombia. Cuadernos de Economía, 20(35), 205-243.

Pérez, E. (2006). Agricultura, cultivos ilícitos y desarrollo rural en Colombia. Debate Agrario, 41, 229-45..

Ploeg van der, F. (2007), "Genuine Savings and the Voracity Effect". OxCarre Research Paper No. 2008-02, University of Oxford, UK, Agosto 2007.

Quintero, H. F. T. (2014). Realidades de la Amazonía Colombiana: Territorio, Conflicto Armado y Riesgo Socioecológico. Revista ABRA, 34(48), 63-81.

Quintero, J., & Carvajal, J. (2009). Impacto del Consultorio Jurídico y Desplazamiento: el Uso Alternativo del Derecho. Modelo Para Atención a la Población Desplazada. Revista de Derecho, (31), 172-195.

Ramírez, M. C. (2001). Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias.

Rivera, G. (2005). Cultivos de coca, conflicto y deslegitimación del Estado en el Putumayo. Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales.

Rocha, R. (2000). "La Economía Colombiana tras 25 años de narcotráfico. UNDCP y Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

Rojas, D. M. (2007). Plan Colombia II:¿ Más de lo mismo?. Colombia internacional, (65), 14-37.

Salcedo Monsalve, A., & Melo Trujillo, O. L. (2005). Evaluación del uso de plaguicidas en la actividad agrícola del departamento de Putumayo. Revista Ciencias de la salud, 3(2), 168-185.

Serje, M. (2013). El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las "zonas de frontera" en Colombia. Cahiers des Amériques latines, (71), 95-117.

Suárez, A. (1999). Configuraciones y Dinámicas de la Violencia Organizada en Colombia, en Revista Colombiana de Sociología, Volumen IV No. 1, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, Bogotá.

Tabares, E., & Rosales, R. (2005). Políticas de control de oferta de coca:" la zanahoria" y" el garrote". CEDE, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.

Tokatlian, J. G.. (1998). "En átomos volando. La fumigación de cultivos ilícitos: una opción trágica". Revista Número 18. Junio-Julio-Agosto 1998.

Tokatlian, J. G. (1998). "Política de Drogas de Estados Unidos y Cultivos Ilícitos en Colombia". Revista Análisis Político, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Número 35. Página 48.

Tokatlian, J. G. (2000). La polémica sobre la legalización de drogas en Colombia, el Presidente Samper y los Estados Unidos. *Latin American Research Review*, 37-83.

Tokatlian, J. G. (2001). Colombia: más inseguridad humana, menos seguridad regional. *Seguridad Humana, Prevención de Conflictos y Paz*, 26(27), 167.

Tokatlian, J. G. (2001). Estados Unidos y los cultivos ilícitos en Colombia: los trágicos equívocos de una fumigación fútil. Working Paper. Berkeley: University of Berkeley.

Toro, R. A. (2003). Pututnauo, Colombia. *Forma y Función*, 16, 15-29.

Vargas, R. (1999). Fumigación y Conflicto. TM Editores. TNI-ACCIÓN ANDINA. Santafé de Bogotá, 1999. Página 107.

Varona, M., Henao, G., Díaz, S., Lancheros, A., Murcia, A., Rodríguez, N., & Álvarez, V. H. (2009). Evaluación de los efectos del glifosato y otros plaguicidas en la salud humana en zonas objeto del programa de erradicación de cultivos ilícitos. *Biomédica*, 29(3), 456-75.

Zapata, S. C., & Montalvo, P. T. (1999). La frontera de fronteras: Putumayo: violencia, narcotráfico y guerrilla. Editorial Abya Yala.

Zárate, P. A. (2014). Minería y petróleo en Colombia: maldición interna de los recursos. *Revista económica CUC*, 35(1), 45-60.

RECONOCIMIENTO

El autor agradece a los catedráticos María del Pilar López, Diana Ximena Padilla, Ernesto Barney Solarte y Enrique Javier Burbano, integrantes de grupo consultor de la Universidad de San Buenaventura, así mismo al asesor profesional Harry Barney Arango, quienes soportaron las diversas dificultades durante su participación en el proyecto, y cuyos aportes y recomendaciones contribuyeron a esta propuesta investigativa.

BIOGRAFIA

Alvaro Velasco Blanco es Doctorando en Marketing de la Universidad de Valencia (España), Magister en Administración, especialista en Marketing Estratégico y Profesional en Economía y Comercio Exterior. Actualmente es profesor Asociado del Programa de Administración de Negocios, adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Buenaventura. Se puede contactar en la Sede Cali (Colombia), Avenida 10 de Mayo, la Umbria Panc . Correo electrónico avelasco@usbcali.edu.co